

Año 3  
Número 4  
Invierno 2016

# Revista de Políticas Sociales

## Redes sociales y complejidad

### Desafíos para las políticas sociales

*Margarita Ussher*

Docente de la  
Licenciatura  
en Trabajo Social,  
UNM

margaussher@hotmail.com

La noción de red social tomó relevancia en nuestro país a finales del siglo XX. Durante la vigencia de las políticas públicas neoliberales las redes comunitarias sostuvieron muchos programas sociales, buscando paliar las consecuencias de la vulneración de derechos. Recordemos, por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, el Plan País, basado en compras comunitarias organizadas por grupos de vecinos con el aporte de dinero en efectivo, o las diferentes versiones del Plan Vida, donde Trabajadoras Vecinales y Comadres (conocidas como manzaneras) tenían asignadas familias que vivían en un mismo barrio y se hacían cargo de hacerles llegar leche, huevos y otros alimentos que el gobierno provincial acercaba a su domicilio. En ese encuentro diario además se intercambiaban problemas, recursos, situaciones cotidianas y aportes a las estrategias de organización en el convulsionado fin de siglo.

En ese momento las redes aportaron a la construcción de alternativas para superar la grave situación que terminó en el estallido del año 2001: ollas populares, movilizaciones, comedores, clubes de trueque o centros culturales, espacios que marcaron una etapa de las políticas públicas. También las redes estuvieron en el origen de los movimientos sociales, cuando frente a la falta de trabajo los piqueteros se movilizaron en busca de recursos para la subsistencia. Los sectores populares organizaron espacios de colaboración, movilización y protestas colectivas que se basaron en los vínculos y las organizaciones barriales, y la toma de tierras, los saqueos o las asambleas remplazaron a la organización centrada en las pertenencias laborales. En su entorno comunitario las familias entraron en relación con instituciones públicas como la escuela, el centro de salud, las organizaciones de seguridad y los dispositivos de políticas sociales, negociando recursos y alternativas superadoras (Merklen, 2005). Se construyó también una rica producción simbólica basada en una matriz cultural que sintetizó experiencias religiosas, políticas de resistencia o creaciones artísticas diversas que signaron la vida en este comienzo de siglo.

¿Qué son las redes sociales? ¿Cómo se ha abordado esta noción en las Ciencias Sociales? ¿Cuál puede ser su aporte a las políticas sociales? Analizaremos centralmente las contribuciones de la Psicología Social y la Psicología Social Comunitaria Latinoamericana a estas cuestiones.

### Redes sociales y complejidad: una mirada genealógica desde las ciencias sociales

“La trama de la vida está constituida por redes dentro de redes... Dondequiera que encontremos sistemas vivos –organismos, partes de organismos o comunidades– podremos observar que sus componentes están dispuestos en forma de red. Si vemos vida, vemos redes” (Capra, 1996: 54). Los conceptos que las Ciencias Sociales utilizaron hasta mediados del Siglo XX resultaron insuficientes para abordar las problemáticas que plantea la vida social. Fueron surgiendo nuevos paradigmas, se cuestionó la mirada reduccionista, mecanicista y lineal que dominaba las ciencias, se problematizaron dualismos prototípicos de la modernidad como mente-cuerpo, naturaleza-cultura, individuo-sociedad, sujeto-objeto. En el marco del pensamiento complejo se acuñó la noción de red, desde diferentes autores y disciplinas, con perspectivas holísticas.

Fue Jacob Levy Moreno, a principios del siglo XX, con la sociometría, quien propuso analizar y representar gráficamente las interacciones entre los miembros de un grupo. Desde la Antropología, John Barnes fue el primero que incorporó la noción de red en 1954, al estudiar las relaciones formales e informales en una aldea de pescadores noruegos (Slusky, 1996). Este concepto fue retomado por diversos autores, entre los que podemos destacar en la actualidad a Carlos Reynoso, quien relaciona

el análisis de redes sociales (ARS) a los estudios antropológicos y las nuevas etnografías que colocan las producciones virtuales como su objeto de estudio (Corona Rodríguez, 2013; Linne, 2014). Autores como Robert Castel (1991), Manuel Castells (2009) y Bruno Latour (2005) analizaron, desde una perspectiva sociológica, las redes en la dinámica de la vida social contemporánea.

Las Teorías de la Complejidad realizaron los principales aportes epistemológicos y metodológicos a la perspectiva de red. Podemos citar a Edgard Morin, Gregory Bateson –quien afirmó que “grandes partes de las redes del pensar están fuera del cuerpo” (1972: 349)– y Fritjof Capra (1996), quien planteó una perspectiva ecológica integral que considera la trama de la vida como múltiples redes interconectadas. Gilles Deleuze y Felix Guattari (1977), con su concepto de rizoma, enriquecieron la perspectiva de red analizando los procesos de cambio y las tensiones micropolíticas presentes en los procesos colectivos.

Los estudios sobre la Teoría de la Comunicación Humana y la Terapia Familiar, influenciados por la Teoría General de los Sistemas y la Cibernética, generaron una nueva línea de trabajo en salud mental. Podemos citar entre sus referentes a Ross Speck (1973) que a mediados del siglo XX comenzó a trabajar con redes, ampliando el campo de trabajo con el padecimiento mental. Carlos Slusky (médico argentino, residente en Estados Unidos) estudió las redes personales, y Sebastián Bertucelli, psicólogo cordobés, aplicó el concepto de red al análisis epidemiológico. Por otra parte, también en nuestro país Mario Rovere (1999) incorporó las redes en las intervenciones en salud, y Elina Dabas y Denise Najmanovich han motorizado eventos, publicaciones y líneas de investigación interdisciplinaria sobre redes. Desde el Trabajo Social esta perspectiva incorporó un enfoque multidimensional en las intervenciones (Núñez, 2008; Calvo, 2009; Rabenko, 2006). Las redes también son abordadas por otras ciencias: cibernética, geometría, ciencias biológicas, neurociencias, etcétera. Su análisis excede el objetivo de este trabajo.

Podríamos agrupar los aportes de las Ciencias Sociales a la perspectiva de red en dos grandes líneas: la estructural, que analiza las relaciones que se establecen en una población determinada (grupos, familias, comunidades, regiones), y la hermenéutica, que pone el acento en los flujos de comunicación que se intercambian y en los sentidos que se construyen. Ambas se complementan.

## ¿Qué son las redes sociales?

El concepto de red es polisémico. Como ya vimos, se nutre en las Ciencias Sociales de diferentes teorías, perspectivas metodológicas y epistemológicas. Para la Psicología Social la red es una metáfora (Pakman, 1995) que permite reflexionar y visibilizar relaciones sociales en múltiples dimensiones. En ocasiones esta metáfora se refiere a una trama, una estructura o flujos de comunicación en movimiento permanente.

Manuel Castells (2009) define la red como un conjunto de nodos interconectados. La importancia de cada nodo depende de la cantidad de información que concentra y de la eficacia de sus intervenciones en función de los objetivos buscados. Para este autor las redes son configuraciones comunicativas que, para ser eficientes, requieren de tres rasgos fundamentales: a) *flexibilidad*: mantienen su objetivo aunque cambien sus componentes; b) *adaptabilidad*: pueden expandirse o reducirse manteniendo su funcionamiento; y c) *supervivencia*: lo central es mantener las conexiones para sostener la red. Las redes están instauradas y al mismo tiempo se construyen y modifican en procesos flexibles, autogenerados, con actores múltiples. Los sujetos y las organizaciones modulan sus pautas de funcionamiento, pero “una vez establecidas y programadas, las redes siguen las instrucciones inscritas en su sistema operativo y pueden autoconfigurarse dentro de los parámetros de los objetivos y procedimientos que se le hayan asignado” (Castells, 2009: 45). La noción de autoconfiguración, aplicada a las redes sociales, entra en tensión con el concepto de autonomía y cambio. Las redes se organizan en función de valores e intereses, por lo tanto están atravesadas por flujos de poder.

La perspectiva de red, para la Psicología Social, provee simultáneamente de: a) *alternativas para la intervención social*, brindando la posibilidad de visibilizar interacciones, trazar límites y plantear objetivos, permitiendo el diseño de prácticas y estrategias para la acción, y posibilitando trabajar con sujetos (individuales y colectivos) y sus relaciones, incorporando la dimensión cultural y el análisis del contexto; b) *formas para teorizar lo social* desde perspectivas complejas, transdisciplinarias.

Según Reynoso (2010), hay dos tipos de redes sociales: las de primer orden, sostenidas por relaciones presenciales, y las de segundo orden, que se generan a partir de interacciones virtuales, mediadas por tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Las redes de primer orden, a su vez, se pueden clasificar en redes primarias o personales,

## Redes mediadas por tecnologías de la información y la comunicación (TIC)

y redes secundarias o institucionales. *Red personal o primaria* es el conjunto de relaciones “que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad” (Sluzki, 1996: 42). Esta red constituye el *nicho interpersonal* del sujeto. La red primaria evoluciona según las edades de la vida, la situación social, etcétera. La *red institucional o secundaria* se define a partir de una tarea, un conflicto, una necesidad compartida. “Es el conjunto de personas u organizaciones reunidas alrededor de una misma función, en un marco institucionalizado” (Elkaïm, 1989: 47). Este tipo de redes proporciona modelos para organizar intervenciones socio-comunitarias.

Podemos diferenciar diferentes tipos de redes secundarias: a) *red comunitaria*: Maritza Montero la define como un “entramado de relaciones que mantienen un flujo y reflujo constante de informaciones y mediaciones organizadas y establecidas en pro de un fin común” (2003: 182), se construye en un marco territorial común o a partir de intereses compartidos; b) *red intra-institucional*: relaciones que se establecen entre los integrantes de una institución que escapan a la organización jerárquica y formal, se basa en objetivos comunes, afectividad y lazos que trascienden los roles establecidos, y tiende a generar intercambios comunicacionales que estimulan el desarrollo de proyectos y la coordinación de tareas (Rovere, 1999: 26); c) *red inter-institucional*: se conforma cuando se establecen relaciones entre diferentes organizaciones, en función de un objetivo o tarea común, y se denomina *red intersectorial* cuando se coordinan acciones entre personas u organizaciones de diferentes sectores.

Las redes secundarias se pueden representar de diferentes formas, una de ellas es la *georreferenciación* que implica la elaboración de un mapa territorial de redes sociales, en función de un objetivo (Bertucelli, 2000: 186). En las prácticas del trabajo comunitario red primaria y secundaria se ensamblan, confluyen o colisionan, se entrelazan de diversas maneras en mapas complejos. Algunas de estas redes, además, pueden funcionar parcial o totalmente virtualizadas.

“El ser humano construye significados al interactuar con su entorno natural y social, interconectando sus redes neuronales con las redes de la naturaleza y las redes sociales. Esta interconexión funciona mediante el acto de la comunicación. Comunicar es compartir significados mediante el intercambio de información. Para la sociedad en sentido amplio, la principal fuente de producción social de significado es el proceso de comunicación socializada... La transformación continua de la tecnología de la comunicación en la era digital extiende el alcance de los medios de comunicación a todos los ámbitos de la vida social en una red que es al mismo tiempo local y global, genérica y personal, en una configuración constantemente cambiante... La transformación del entorno de las comunicaciones afecta directamente la forma en que se construye el significado” (Castells, 2012: 23).

Los cambios tecnológicos han modificado la cultura contemporánea y, por lo tanto, se ha modificado la subjetividad y la manera de comunicarse. Se construyen nuevos espacios, nuevas temporalidades, nuevos lenguajes, nuevas formas de relación social, nuevas organizaciones institucionales, nuevas dimensiones culturales, nuevas modalidades de trabajo y socialización. La vida cotidiana se ha modificado rápidamente en los últimos cincuenta años, la cultura tecnológica o “tecnocultura empieza a constituirse como uno de los rasgos principales del imaginario contemporáneo” (Levis, 2014: 303).

Marshall McLuhan analizó, a mediados del siglo XX, el papel de las tecnologías de la comunicación en la vida cotidiana. Definió “los medios como extensiones o prolongaciones de nuestros órganos, sentidos y sistema psíquico” que configuran nuestra experiencia subjetiva e intersubjetiva (Valdettaro, 2011: 14). Los medios de comunicación configuran el ambiente de una época, a la manera de una interfaz, y modulan el contacto del sujeto con el contexto. Para este autor pueden generar embotamiento de los sentidos y hasta implicar la anulación del sujeto. Cuando McLuhan analizaba el papel de las tecnologías en las prácticas cotidianas, aún no se habían incorporado las aplicaciones que surgieron en estos últimos años que posibilitan la convergencia de medios, movilidad, interactividad instantánea, simulación, geolocalizaciones o producción colaborativa. Aparece un sujeto móvil e itinerante de la

nueva aldea globalizada en medio de un “océano de mensajes” (Vizer y Carvalho, 2014: 54). Retomando las afirmaciones de McLuhan, nos preguntamos: ¿podrían las personas ser relegadas a funcionar como extensiones humanas de las máquinas? ¿Ser sólo un recurso humano utilizado para sostener una ecología mercantil de sistemas tecnológicos autoregulados? (Vizer y Carvalho, 2014) ¿Estamos en presencia de subjetividades post-orgánicas, que dejan de ser fuerza de trabajo para la producción industrial para dar lugar a otros cuerpos y subjetividades, inspirados en el modelo mercantil, amenazados por la obsolescencia en busca de actualización constante, intimados a maximizar su flexibilidad y capacidad de reciclaje? (Sibilia, 2005) ¿Qué nuevos mecanismos de control son posibles a partir de las TIC?

Hay diferentes posiciones epistemológicas para abordar el estudio de las tecnologías de la información y la comunicación. La representativista considera que los medios de comunicación son espejo de la realidad que representan, en tanto la perspectiva construccionista afirma que los medios, a través de sus lenguajes, contextos o marcos perceptivos, formatean significados y son parte del proceso social de construcción de realidad.

Las TIC intervienen en los mecanismos de instauración de sentido. Pueden modificar actitudes, persuadir, manipular. La construcción de sentido está en el centro del análisis de las tecnologías de la comunicación. Para ello necesitamos desarrollar una mirada crítica que considera que las TIC son “artefactos sociales, productos de intercambios situados histórica y culturalmente... Funcionan dentro de pautas de relación... No son mapas o espejos de otros dominios –mundos referenciales o impulsos interiores– sino excrescencias de modos de vida específicos, rituales de intercambio, relaciones de control y de dominación” (Gergen, 1996: 77).

La virtualización de las relaciones cotidianas interroga sobre la existencia de comunidades virtuales. Éstas aparecen por procesos de desterritorialización de las relaciones comunitarias a partir de las interacciones mediadas por TIC, que amplían las formas de “estar con otros, de interactuar y de construir sentido” (Rizo García, 2013: 59). El territorio, en estas comunidades virtuales, está conformado por “lugares en red”. Milton Santos llama territorios horizontales a los que se construyen compartiendo espacios, y territorios verticales a los que se conectan por flujos de información (citado en Tobar, 2010: 16). Las redes comunitarias pueden entonces organizarse desde entramados de relaciones presenciales o virtualizadas, o una combinación de ambas.

## Desafíos para las políticas sociales

La perspectiva de las redes sociales puede brindar herramientas adecuadas para trabajar algunos desafíos actuales de las políticas sociales. Entre otros, podemos mencionar:

- a. *Articulación entre diferentes instituciones, corresponsabilidad e intersectorialidad.* Generar y fortalecer redes secundarias, transitorias o estables, permite abordar trabajos coordinados entre áreas u organizaciones donde se defina un problema común, se realicen acuerdos de intervención y se sostengan proyectos compartidos. El funcionamiento de mesas barriales o regionales, presente en algunas políticas sociales, es muestra de esto (Ussher, 2015a).
- b. *Trabajo con situaciones familiares y comunitarias de alta vulnerabilidad.* Las redes de apoyo basadas en vínculos solidarios que buscan fortalecer las redes personales y comunitarias son herramientas adecuadas para abordar violencias, pobreza persistente o conflictos con la ley, entre otras situaciones. Esta perspectiva permite ir configurando una clínica comunitaria e interdisciplinaria en consonancia con la Ley Nacional de Salud mental 26.657 (Ussher, 2015c).
- c. *Instrumento para la participación comunitaria.* Afirmamos que las redes están atravesadas por tensiones de poder pueden por lo tanto ser instrumento para la dominación y el control, o espacio para la resistencia, la lucha y la organización popular. Ello requiere fortalecer una mirada crítica frente a los procesos de construcción de sentido que plantean los núcleos hegemónicos. La red es lazo social y también interacción comunicativa que construye sentido a partir de los intercambios, y en ese proceso también construye subjetividad.
- d. *Incluir los territorios virtuales, como herramienta y recurso.* En cualquiera de los niveles de construcción de redes TIC se pueden incorporar como herramienta en las intervenciones. Por ejemplo, el botón de pánico utilizado en situaciones de violencia intrafamiliar, o el uso de grupos de comunicación en las mesas barriales, son recursos que ya se están utilizando y se podrían incrementar con el aumento de las posibilidades de acceso a las tecnologías.

Tanto la perspectiva estructural, que genera instrumentos para modelizar relaciones (por ejemplo, los mapas de georeferencia), como la posición hermenéutica que analiza las líneas de sentido que se construyen en los procesos de comunicación, son aportes que pueden brindar recursos adecuados a políticas sociales que buscan la construcción de lazos justos y solidarios.

Las redes se tejen desde los territorios, con perspectiva estratégica, cuidando los lazos que ya existen, respetándolos, apoyando proyectos de la propia comunidad, con heterarquías, es decir jerarquías diferentes, rotativas o simultáneas, que fortalecen liderazgos generativos. Una política social con enfoque de red deberá tener la capacidad de fortalecer estos vínculos, la flexibilidad para permitir modelos de configuración propios de cada trama colectiva y una posición ética y política que vigile permanentemente los mecanismos de poder problematizando dominaciones hegemónicas.

## Bibliografía

- Bateson, Gregory (1972): *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires, Lohlé.
- Bertucelli, Sebastián (2000): “De la epidemiología a la endoepidemiología”. En *Cuadernos Salud y Sociedad*, número 7, OPS-WDC.
- Calvo, Liliana (2009): *Familia, resiliencia y red social*. Buenos Aires, Espacio.
- Capra, Fritjof (1996): *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona, Anagrama.
- Castel, Robert (1991): “La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión”. En M. Acevedo y J. Volnovich, *El espacio institucional*. Buenos Aires, Lugar.
- Castells, Manuel (2012): *Redes de indignación y esperanza*. Madrid, Alianza.
- Castells, Manuel (2009): *Comunicación y poder*. Madrid, Alianza.
- Corona Rodríguez, José (2013): “Etnografía de lo virtual: experiencias y aprendizajes de una propuesta metodológica para investigar Internet”. En *Razón y palabra*, número 82.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1997): *Rizoma*. Valencia, Pre-textos.
- Elkaïm, Mony (1989): *Las prácticas de la terapia de red*. Barcelona, Gedisa.
- García, Rolando (2000): *El conocimiento en construcción*. Barcelona, Gedisa.
- Gergen, K. (1996): *Realidades y relaciones. Aproximación a la construcción social*. Barcelona, Paidós.
- Latour, Bruno (2005): *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*. Buenos Aires, Manantial.
- Levis, Diego (2014): *La pantalla ubicua*. Buenos Aires, La Crujía.
- Lévy, P. (1999): *¿Qué es lo virtual?* Barcelona, Paidós.
- Linne, Joaquín (2014): “Dos generaciones de nativos digitales”. En *Revista Intercom*, RBCC, volumen 37, número 2.
- Merklen, Denis (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla.
- Montero, Maritza (2003): *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Buenos Aires, Paidós.
- Núñez, Rodolfo (2008): *Redes comunitarias*. Buenos Aires, Espacio.
- Pakman, Marcelo (1995): “Redes: una metáfora para la práctica de intervención social”. En Dabas y Najmanovich (compiladores), *Redes. El lenguaje de los vínculos*. Buenos Aires, Paidós.
- Rabenco, Fernando (2006): “Red por los derechos del niño y adolescente del Partido de La Matanza”. En Dell’Anno, A. y Teubal, R. (compiladores), *Resignificando lo grupal en el Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio.
- Reynoso, Carlos (2011): *Redes sociales y complejidad. Modelos interdisciplinarios en la gestión sostenible de la sociedad y la cultura*. Buenos Aires, Sb.
- Reynoso, Carlos (2010): *Redes sociales. Usos y cambio cultural*. En <http://carlosreynoso.com.ar>.
- Rizo García, M. (2013): “Comunicación interpersonal digital y nuevas formas de comunidad. Reflexiones sobre la comunicación pos-masiva”. En *Imagonautas, Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, volumen 3, número 2.
- Rovere, Mario (1999): *Redes en salud. Un nuevo paradigma para el abordaje de las organizaciones y la comunidad*. Secretaría de Salud de la Municipalidad de Rosario.
- Sibilia, Paula (2005): *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires, FCE.
- Sluzki, Carlos (1996): *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona, Gedisa.
- Speck, Ross y Attenave, C. (1973): *Redes Familiares*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Tobar, Federico (2010): “Gestión territorial en salud”. En Chiara, Magdalena y Moro, Javier (compiladores), *Pensando la agenda de la política. Capacidades, problemas y desafíos*. Buenos Aires, UNGS.
- Ussher, M. (2015a): *Redes sociales y territorio. Reflexiones en torno al concepto de intersectorialidad*. Trabajo presentado en el VII Congreso

Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Buenos Aires, 25 al 28 de noviembre.

Ussher, M. (2015b): "Políticas sociales y salud mental: atravesamientos y tensiones". En *Revista de Políticas Sociales*, año 1, número 2, Universidad Nacional de Moreno.

Ussher, M. (2015c): "Hacia la construcción de una clínica comunitaria". En Laura Bonaparte, editora, *¿Interdisciplina en la intervención clínica?* Terceras Jornadas de Salud Mental y Adicciones, Buenos Aires, Ministerio de Salud.

Ussher, Margarita (2014): *Redes sociales y complejidad. Psicología Social y Comunitaria*. Ficha de cátedra, Universidad de Moreno.

Ussher, M. (2009): *Redes sociales e intervención comunitaria*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Buenos Aires.

Valdettaro, Sandra (2011): *El dispositivo Mc Luhan. Recuperaciones y derivaciones*. Rosario, UNR.

Vizer, E. (2006): *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires, La Crujía.

Vizer, E. y Carvalho, H. (2014): "Caja de Pandora: tendencias y paradojas de las TIC". En Vizer, E. (coordinador), *Lo que McLuhan no predijo*. Buenos Aires, La Crujía.